

Tiempo desquiciado

La voluntad de poder y la ambición desmedida de Trump alarman a la UE

JAVIER FERNÁNDEZ
ARRIBAS



Un espectro recorre el mundo. Un seísmo global amenaza con derribar sus estructuras, como anuncian las voces más alarmadas. Se nos caen las palabras a pedazos y el sentido se desdibuja. Ya no sabemos a quién creer. Nadie conoce con exactitud el alcance de los planes de Trump. El presidente americano se pelea hasta con su sombra para demostrar que no le tiene miedo a nada en el cuadrilátero planetario. China y Rusia, frotándose las manos con excitación, no le quitan ojo y esperan agazapados sus tropiezos y traspies. Y Trump está moviendo hilos ideológicos en pos de la sumisión total de Europa a la OTAN.

De aquí a noviembre veremos cosas inimaginables. La política europea no ha sabido preverlas. Europa no tiene quien la defienda y su propia constitución es contradictoria. Avanzar en la fusión federal es un proceso complicado y lento. La soberanía nacional sigue siendo, a día de hoy, un valor fundamental para la mayoría. No se pasa rápido de una Europa débil y dividida a los Estados Unidos de Europa. La aceleración de los acontecimientos no lo permite.

La unión no funciona en la cultura, asignatura pendiente de la eurozona desde sus inicios, como se vio el sábado en la gala de los Premios del Cine Europeo. La diversidad cultural europea conduce a la aberración monolingüe que impone el inglés como lengua dominante de comunicación. Solo los italianos se expresaron en la lengua de Dante, mientras los otros, incluidos los acomplejados hijos de Cervantes, lo hacían en la lengua de Shakespeare, es decir, el idioma del imperio.

No nos engañemos. El dominio del inglés no es un fenómeno diferente de lo que hace Trump. Recordarnos, en definitiva, quién manda en el mundo desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Cuando ciertos analistas afirman que está cambiando el orden geopolítico surgido de esa posguerra, precisamente, se olvidan de que es el único actor capacitado para hacerlo en el contexto occidental. Nuestra impotencia política es causa y consecuencia a la vez de la hegemonía yanqui de la que Trump hace tan grosera ostentación.

Por desgracia, nuestros mayores enemigos son los que observan fríamente los desmanes del patoso gigante americano, acechando su caída. Los tenemos plantados en la frontera oriental de la UE aguardando su oportunidad e interpretando cada gesto que hacemos y cada decisión que tomamos. Es la clave geopolítica del momento, más allá del trampantojo de Trump. Salir de la historia no es tan fácil como algunos pretenden. Y enmendarla tampoco.

LA TRIBUNA

Venezuela, en el área de influencia USA

FRANCISCO J. CARRILLO

Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

El petróleo, con una producción muy deteriorada, incluso el narcotráfico, formaron parte del relato para tratar de desviar la atención de la nueva estrategia trazada por el Pentágono y firmada por el presidente Trump. Las tres superpotencias regresan decididamente a consolidar sus áreas de influencia. China en Asia con la mirada integradora puesta en Taiwan y amplio alrededor; Rusia centrada en la reconstrucción territorial de la rusofonía; Estados Unidos oteando su coto vedado del Caribe, América Central y Sudamérica, a lo que habría de añadir Israel y todos los estados ribereños del Mediterráneo, con alta prioridad en su alianza con el Reino de Marruecos y con sus importantes bases militares en España siempre susceptibles de traslado a otro socio que considere más fiable, es decir, más fiel y alineado. Las tres superpotencias buscan un equilibrio según un pacto tácito de no agresión y de buen entendimiento.

¿Cuál es en realidad el problema de fondo que ha hecho reaccionar al Pentágono y a Trump como expresión política? Según parece, el área de influencia USA en las Américas se ha visto violada en Venezuela por tres protagonistas: Irán con sus fábricas de drones; Rusia con el abastecimiento de material militar y adiestramiento de las fuerzas armadas venezolanas (unos 160.000 efectivos); y China con la extracción de minerales estratégicos, llamados 'raros' para su industria electrónica y armamentística. A ello se tendría que añadir un sujeto marginal, Cuba, que facilitó la guardia de proximidad del expresidente Maduro, así como la transferencia de conocimientos para formar la 'milicia bolivariana' (que algunos estiman en 500.000 revolucionarios). Esta implantación foránea va acompañada de sus respectivos servicios de inteligencia. Y todo este andamiaje, a unas cuantas millas del Estado de Florida que acoge, por demás, la residencia de ocio y recreo del presidente Donald Trump. El objetivo es desmantelar este dispositivo respondiendo a una estrategia a medio y largo plazo diseñada meticulosamente por el que sólo la puede trazar: el Pentágono. Y a Donald Trump le tocó rubricarla.

Los objetivos secundarios: la neutra-

lización progresiva del narcoterrorismo (de consumo interno, muy popular en la opinión pública de Estados Unidos), y la modernización y recuperación del petróleo, hoy en pleno abandono y deterioración por una pésima gestión. Aquí Trump añadió que esta operación en el sector de hidrocarburos sería beneficiosa para las compañías americanas y para el pueblo venezolano.

En relación con el modus operandi, a la vista de la opinión pública mundial, la hipótesis más razonable, propia de las tres superpotencias, es la que los Esta-

la dirigente venezolana, en particular Delcy Rodríguez y algún que otro alto mando militar. Esos 'pactos secretos' hace suponer que la situación ya no sea la misma que cuando presidía Nicolás Maduro, al que pocas dudas caben de que lo traicionaron. Mientras tanto, la flota USA sigue desplegada ante las costas venezolanas, lo que significa una enorme presión al actual gobierno de transición que Trump dice dirigirlo él personalmente. Y con la amenaza subsidiaria que, de no seguir la línea que él marque, «las consecuencias serán peores» (refiriéndose

a la extracción de Maduro por un comando de la Delta Force). El gobierno de Delcy Rodríguez ya comenzó a liberar a presos políticos.

¿Era el momento oportuno para colocar al legítimo presidente electo Edmundo González Urrutia, con las estructuras intactas del poder chavista, con un ejército en el que ningún mando intermedio se insurgió en favor de la restauración democrática y con miles de milicianos bolivarianos armados? ¿Era el momento del retorno activo de la lideresa popular y Premio Nobel de la Paz María Corina Machado? Posiblemente habrían ido al matadero de los francotiradores. Contrariamente a lo que se ha especulado con ligereza, no creo en la memez de que Trump no quiere a Corina porque le arrebató el Premio Nobel. En recientes declaraciones, Edmundo González, como presidente de Venezuela, ha hecho un llamado a la calma y a la serenidad, pidiendo a las fuerzas armadas y de seguridad que se pronuncien reconociendo la legalidad de su elección, así como las de las últimas elecciones legislativas

democráticas; Maduro negó y persiguió a la oposición ganadora. Edmundo González ha afirmado que la captura de Maduro y de su esposa «es un paso importante pero no suficiente».

Comparto la hipótesis de que las fuerzas armadas y de seguridad, más pronto que tarde, volverán a respetar a la Constitución y serán un elemento de apoyo a una transición democrática en Venezuela, en la que el presidente electo Edmundo González y la diputada y lideresa popular María Corina Machado jugarán el papel fundamental que les fue negado por la dictadura de Nicolás Maduro. Ambos constituyen la gran reserva para la transición democrática en la República de Venezuela.

